

TIEMPOS DE PASIÓN

14 de Abril de 2019

Evangelio según LUCAS 22,14-23,56 (Relato de la Pasión)

Cuando llegó la hora, se recostó Jesús a la mesa y los apóstoles con él; y les dijo:

- ¡Cuánto he deseado cenar con vosotros esta Pascua antes de mi pasión! Porque os digo que no la comeré más hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

Aceptando una copa pronunció una acción de gracias y dijo:

- Tomad, repartidla entre vosotros; porque os digo que desde ahora no beberé más del producto de la vid hasta que no llegue el reinado de Dios.

Y cogiendo un pan pronunció una acción de gracias, lo partió y se lo dio a ellos diciendo:

- Esto es mi cuerpo, [que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía.

Después de cenar hizo igual con la copa diciendo:

- Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros]. Pero mirad, la mano del que me entrega está a la mesa conmigo. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido, pero ¡ay del hombre que lo entrega!

Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién podría ser el que iba a hacer aquello. Surgió además entre ellos una disputa sobre cuál de ellos debía ser considerado el más grande...

Ψ -- Ψ

Jesús es consciente de lo arriesgado de su propuesta, pero no puede dejar de anunciar al Dios que arde en sus entrañas. **La cena con su comunidad** es la expresión más honda del modo en que él entiende su relación con su Padre y de cómo quiere que sus discípulos y discípulas entiendan y continúen su misión. Los signos del pan y del vino, condensan la hondura de su entrega y fidelidad al Padre. La invitación a hacer memoria de ese momento, no es una simple propuesta ritual, sino una llamada a identificarse

con su camino existencial, a descubrir la gratuidad como la única opción para dejar a Dios ser Dios en la historia, a permanecer en la bondad y en la esperanza a pesar del fracaso.



Las escenas que siguen en el relato muestran el drama humano que provocan la injusticia y la opresión. El modo en que Jesús lo afronta transparenta el auténtico ser de Dios, un Dios que se deja vencer para que en su nombre no se pueda ya justificar ninguna acción que no sea liberadora y salvadora. **La cruz de Jesús**, no fue deseo de Dios, porque él no quiere nada que produzca sufrimiento y destrucción, pero junto a Jesús respondió a la violencia con perdón, al odio con ternura y al poder avasallador con humildad y permanencia.

Para la primera comunidad fue difícil ahondar en el misterio que atravesaba la opción definitiva de Jesús. Todos y todas estaban fascinados por su mensaje, pero la dureza de su final surgió como una bofetada en sus vidas. Los relatos nos hablan también de ese camino comunitario de comprensión y de conversión que los compañeros y compañeras del maestro tuvieron que hacer. Tuvieron que afrontar la impotencia, el miedo, el fracaso y un fuerte sentimiento de orfandad. Necesitaron tiempo hasta que fueron capaces de encontrar sentido y esperanza...

LA TRATA DE PERSONAS

Hay quien sigue hablando de *trata de blancas*... Ese concepto ya es obsoleto; hace muchos años que hablamos de trata de personas, porque las víctimas ya no son sólo mujeres y blancas, sino mujeres y varones de toda raza y edad. Hoy hablamos de *trata o tráfico de personas*, que es un delito y una gravísima violación de los derechos humanos, y que incluye el ofrecimiento, la captación, el traslado, la recepción o la acogida de personas, con fines de explotación. Asume diferentes modos: explotación sexual, laboral, extracción y comercialización ilegal de órganos, matrimonio servil, reclutamiento forzado para conflictos armados, mendicidad ajena, gestación subrogada y otros delitos.

La trata o tráfico de personas nos afecta a todos, porque todos podemos ser sus víctimas. Urge tomar conciencia de esto. No podemos permanecer indiferentes a esta realidad, porque las personas afectadas pierden su libertad, no pueden ejercer sus derechos, viven en condiciones indignas e inhumanas y con amenazas permanentes.

Son múltiples las causas: falta de políticas públicas, leyes migratorias que no garantizan ni cuidan la vida, que producen situaciones de ilegalidad que son aprovechadas por los delincuentes. Por eso decimos que es un problema social, económico y político.

El número de víctimas en el mundo se estima en millones de personas. El dinero que mueve esta tragedia es incalculable. Las estadísticas lo ubican entre los tres delitos más rentables, junto con las armas y el narcotráfico. Paradoja: el número de condenados por este delito es ínfimo en todo el mundo.

En los últimos años, han surgido organizaciones sociales que ayudan a visibilizar este problema, organizando campañas de sensibilización y concientización, al tiempo que demandan de los gobiernos que asuman su responsabilidad.

María Silvia Oliveira



PREGUNTAS A UN REY EN CRUZ

¿Qué corona es esa que te adorna,
que por joyas tiene espinas?
¿Qué trono de árbol te tiene clavado?
¿Qué corte te acompaña, poblada
de plañideras y fracasados?
¿Dónde está tu poder?
¿Por qué no hay manto real
que envuelva tu desnudez?
¿Dónde está tu pueblo?

Me corona el dolor de los inocentes.
Me retiene un amor invencible.
Me acompañan los desheredados,
los frágiles, los de corazón justo,
todo aquel que se sabe fuerte en la
debilidad.

Mi poder no compra ni pisa,
no mata ni obliga, tan solo ama.
Me viste la dignidad de la justicia
y cubre mi desnudez la misericordia.
Míos son quienes dan sin medida,
quienes miran en torno con ojos limpios,
los que tienen coraje para luchar
y paciencia para esperar.
Y, si me entiendes, vendrás conmigo.

José María Rodríguez Olaizola S.J.